



Título: Los Institutos Confucio en América Latina: el caso uruguayo

Autores: Andrés Raggio Souto y Roxana Beatriz Pesce Bassalle

Autor: Andrés Raggio Souto

Curriculum Vitae abreviado:

Docente e investigador sobre Asia del Programa de Estudios Internacionales, FCS, UdelaR, Uruguay. Investigador del Sistema Nacional de Investigadores - ANII. Licenciado en Ciencia Política y Diplomado en Estudios Internacionales (UdelaR); Doctorando en Relaciones Internacionales (USAL, Argentina). Cursando Diploma de Especialización en China Contemporánea (UNLA, Argentina). Co-coordinador del *Proyecto Semillero de Iniciativas Interdisciplinarias "Asia Pacífico insumos para su estudio interdisciplinario"* (2018).

Autora: Roxana Beatriz Pesce Bassalle

Licenciada en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad de la República (UdelaR), Uruguay. Estudiante de la Maestría Bimodal de Estudios Contemporáneos de América Latina en Facultad de Ciencias Sociales (FCS), UdelaR. Integrante del equipo del *Proyecto Semillero de Iniciativas Interdisciplinarias "Asia Pacífico insumos para su estudio interdisciplinario"* correspondiente al llamado concursable 2017 del Espacio Interdisciplinario (EI), UdelaR.

Resumen

La aparición de los Institutos Confucio en América Latina ha evolucionado de forma similar en todo el mundo, siendo comúnmente relacionado con el ascenso sistémico de China a nivel internacional. Para la región, el nuevo posicionamiento chino en el sistema se ha visualizado en el aumento sostenido del comercio, de la vinculación política, y sobre todo, la importancia de algunos sectores clave de desarrollo, como pueden ser la infraestructura, la energía y el transporte. El Uruguay es un caso de ello. En ese contexto, los vínculos con China han ido creciendo, ejemplo de ello es la vinculación de los Institutos Confucio, que apuntan a promover el idioma y la cultura china en el extranjero, a través de sucursales anfitrionas. Sin embargo, los Institutos Confucio han sido criticados por tener fines distintos a los promulgados, y propagar una versión idealizada de la historia y la cultura china, en paralelo a la ideología del Partido Comunista chino. Este trabajo pretende describir la apertura del primer Instituto Confucio en Uruguay, en la Universidad de la República, así como promover el análisis en torno a la discusión de si cumple un rol de política exterior china, sea esta considerada de *soft power*, o de forma integral (Oviedo, 2018), o en cualquier espacio intermedio entre ambas.

Palabras clave: Instituto Confucio, China, Uruguay, Política Exterior, Poder Blando

I. Introducción

En los últimos años y en especial desde la post Guerra Fría, la República Popular China (RPC, o China de ahora en más) se ha ido ganando lugar en los principales puestos tanto de la escena regional como mundial. En el ámbito económico, por más de 20 años ha logrado tasas de crecimiento mayores al 8%. En el año 2001 se incorporó a la OMC; según datos del Banco Mundial (2017) China sigue siendo la primera en el mundo en población, primera en PIB nominal medido según la Paridad de Poder Adquisitivo, tercera en poderío militar, y cuarta en extensión geográfica, lo que la posiciona en el podio del IG4¹. En lo político, manifiesta una participación activa en el Consejo de Seguridad de la ONU, se plantea la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda, o *One Belt, One Road* (OBOR, por sus siglas en inglés), posicionándose como actor clave en otro modelo de globalización.

Con estas y otras características fundamentales, China ha aplicado desde fines de la década de los 90' una estrategia a la que se la denominó *going out*, en relación a la nueva

política exterior china que, en un primer momento, se centró en lo comercial y en las inversiones a la región, pero que al día de hoy trasciende a ellas. Actualmente hay mayor atención a la imagen de China. El gobierno chino pretende expandir la idea de ser un “poder mundial responsable” (Deng 2015), sobre todo haciendo frente a las críticas desde Occidente, que la acusan de ser una “amenaza”, a la vez de “neocolonialista” en espacios como África y América Latina.

En cuanto al continente latinoamericano, las relaciones económicas se han visto incrementadas de forma excelsa en los últimos años, posicionándose China como el segundo mayor socio comercial de la región -sólo después de Estados Unidos (EE.UU.)-, con un comercio que aumentó una cifra cercana al 2.000% en los últimos 15 años (Dussel Peters, 2015).

Sin embargo, para el caso de Uruguay, como para varios países de la región también, la imagen de China es aún lejana, no solo por su distancia geográfica, sino también culturalmente, siendo un obstáculo o efecto retardador hasta en el ámbito comercial (Raggio, 2018). En un contexto donde gran parte de la historia está asociada mayormente a Occidente, siendo promovida y asimilada su cosmovisión del mundo, como su sistema de valores. China pretende modificar esas bases y lograr un mayor acercamiento y cooperación a nivel cultural (como empresarial, en otras áreas), por lo que ha optado por orientar su política exterior a un uso intensivo de “poder blando” que involucra, entre otras herramientas, la instalación de los llamados Institutos Confucio (IC).

Por otro lado, literatura reciente problematiza sobre lo oportuno de considerar a la política exterior china hacia América Latina, como para el resto del mundo, como consecuencia de la idea de poder nacional integral (Huang, 1992, citado en Oviedo, 2018), que refiere a la combinación entre el plano interno y externo (Oviedo, 2018).

Este trabajo pretende describir la apertura del primer IC en Uruguay, en la Universidad de la República (UdelaR), así como promover el análisis en torno a la discusión de si cumple un rol de política exterior china, sea esta considerada de *soft power*, o de forma integral, o en cualquier espacio intermedio entre ambas. Las preguntas que guían a este trabajo son: ¿bajo qué condiciones o parámetros fue instalado el IC en la Universidad de la República? ¿cuáles son las características distintivas del mismo? ¿existe una vinculación significativa con la política exterior china? ¿de qué tipo?

Para contestar a las interrogantes planteadas, se presenta, además de esta introducción, un análisis sobre la política exterior de la RPCh, su *soft power* o integral, y la discusión en torno a esto. En tercer lugar, se da paso a una descripción de las características y

conformación de los IC a nivel mundial. El siguiente capítulo, al que se le dedica más énfasis y espacio, trata específicamente de los IC en América Latina así como el caso de Uruguay, y los motivos que brinda China sobre la instalación de estos en la región. El quinto apartado trata de abordar las controversias y preocupaciones que los mismos han generado. Por último, se exponen las conclusiones del trabajo, las cuales consideran que si bien el IC instalado en la UdelaR, único en Uruguay, lleva recién un año desde su apertura curricular, se puede caracterizar como un IC estándar, que tiene cierto margen de movimiento para tomar sus decisiones, pero que responde en gran medida del gobierno chino primero, y del Centro de Institutos Confucio de América Latina (CRICAL) después.

II. La política exterior china: “poder blando” o integralidad

La política exterior de los países tiene mucho que ver con crear un ambiente pacífico en las relaciones internacionales, no sólo por el hecho en sí mismo sino también para permitir un espacio que permita mayor intercambio y desarrollo económico. Asimismo, se enfoca en la habilidad de controlar la influencia de otros actores, de controlar sucesos y controlar resultados. Y la política exterior de China, hoy día y fundamentalmente desde algunas décadas, no escapa de eso.

El concepto de “imagen nacional” hace referencia a “las impresiones, los comportamientos, las diversas actividades nacionales y las influencias exteriores de un determinado país en la comunidad internacional y en el público interno” (Sun, 2010, citado en Cunhai, 2017, p.15). En la actualidad, tanto las principales potencias como los países emergentes, adoptan la construcción de esa imagen como una estrategia para enaltecer su posición internacional. En cuanto a China, se ha llegado a afirmar que le gusta que lo vean como “grande, poderoso y, si se le molesta, temible” (Cornejo y Martínez, 2018, p.123).

Para Nye (2004, p.2) hay tres formas a través de las cuales un Estado puede ejercer su política, las mismas son: a) coerción, que tiene que ver con el uso de la fuerza y de las sanciones; b) inducción, que se da con el uso de recompensas materiales, y c) atracción, explicada en el marco del “poder blando”. El propio Nye, explica la “atracción” como la acción de lograr que otros países quieran emularlo y quieran acceder al mismo sistema que produce los efectos que se han generado en el país a emular. En otras palabras, es el lograr que otros países quieran lo mismo que ese sin necesidad de aplicar fuerza ni coacción, lo que conlleva cierto “atractivo” o un “comportamiento de *soft power*” (Nye, 2005, p.61, citado en Gil, 2009, p. 60).

El poder blando de un Estado deriva de fuentes intangibles, como las instituciones, los valores domésticos, las políticas nacionales, la política exterior, y la cultura (que incluye preceptos filosóficos, literatura, arte, arquitectura, lengua, entre otros). En el concepto de Nye², el poder blando aplica al dominio de la política exterior; sin embargo, desde un punto de vista chino, este poder puede ser aplicable tanto a la política exterior como a la política nacional, a las organizaciones y a los propios individuos (Wang y Lu, 2008, p. 427, citado en Gil, 2009, p. 61). En China, el concepto de *soft power* fue introducido de forma explícita en el discurso del gobierno desde la llegada de Hu Jintao al poder (2004-2012) y ha comenzado a ser asumido desde allí por la élite política de este país, aunque ya desde la década del 90' se venía utilizando la expresión en el ambiente académico.

Entre los motivos de la RPC para emplazar su poder blando se encuentra la presión de políticos y académicos considerando que el país asiático, por su posición en el plano regional y mundial, tiene la necesidad de poseer y demostrar poder blando, de la misma manera que debe hacerlo con el poder duro o *hard power*. También tiene que ver, la oportunidad de aprovechar el espacio que en cierto sentido deja EE.UU., que en estos momentos parecería manifestar una cierta pérdida de poder relativo desde el final de la Guerra Fría, y desde los atentados del 2001 ha cambiado sus prioridades de agenda internacional, alejándose de hecho de América Latina. La oportunidad china también se produce en su región, con relaciones clave que aluden a varias dimensiones según sea el caso, como lo son Japón, Corea del Norte y el propio Taiwán demostrar superioridad.

Por otro lado, existen críticas a la idea del “poder blando” de Nye. Entre los críticos se encuentran Javier Noya (2005), quien esgrime que el *soft power* es demasiado blando para ser un poder, o incluso llega a negar el dualismo, afirmando que el poder blando no difiere del poder duro, sino que es un poder duro “interiorizado y convertido en ideología”. Agrega que “el *soft power* no es un tipo de poder, sino que cualquier recurso, incluso las capacidades militares, puede ser blando en la medida que esté socialmente legitimado para un fin” (Noya, 2005, p. 14). Una línea de pensamiento similar es seguida por Eduardo Oviedo (2018), quien entiende que esta dicotómica categorización no es válida para el caso chino, en la medida de que se conjuga Estado y civilización casi como una unidad indisociable, por lo que “el idioma y la cultura china (...) no pertenecen al ámbito blando del poder chino” (2018, p.157).

La visión de una política exterior china homogénea, sin esferas separadas, podría remitir a una idea de integralidad del poder (Huang, 1992, en Oviedo 2018), que tiene en la cultura y el idioma factores sumamente relevantes para el proceso de unidad china y las aspiraciones de ésta en el escenario internacional.

Según Oviedo (2018) este poder es integral porque se proyecta y se compone de dos planos. En el interno, donde la función de la lengua común (*pǔtōnghuà*) es clave, se busca la hegemonía idiomática a fin de unificar y dotar de sentido a un país de las dimensiones y diferencias internas de China, en un marco de proyecto nacional de unidad, donde, según ConfucioMag³ cerca del 35% aún no hablan el idioma oficial del Estado chino. Es importante considerar que este plan nacional está liderado por la etnia *hàn*, la mayoritaria (91.5%) de las 56 etnias existentes en el país, y la que domina el Partido Comunista de China (PCCh), así como el gobierno en lo más alto de la cúpula de poder político. Por este motivo, se entiende que no puede separarse este factor interno del accionar externo, y aún más considerando la gran cantidad de chinos de ultramar, que se estima en 50 millones de personas (Soto-Quirós, 2018).

En el plano externo, el *pǔtōnghuà* tiene una tarea más compleja, en la medida que la disputa de espacios de poder en este ámbito está dominada por el inglés. Por lo que la función de promoción y difusión del idioma chino se hace entonces necesaria, siendo los IC funcionales a esa política. El cambio en la pronunciación es clave, como la promoción del uso de *Beijing* en detrimento de *Peking* o *Pekín*, para referirse a la capital del país.

Considerando estos y otros matices, Nye ha hecho nuevos aportes a su teoría, proponiendo el concepto de *smart power* o “poder inteligente”, al cual define como “la habilidad de combinar el poder duro y blando en una estrategia efectiva” (Nye, 2008, p 43, citado en Rodríguez y Leiva, 2013), con lo que se acerca más a la idea de complementariedad de ambos tipos de poder.

Otros conceptos -además del de poder blando- que han surgido en los últimos años son el de “comunidad de destino compartido”, el de “desarrollo pacífico” y el de “diplomacia china”, los cuales se mencionan a continuación.

El uso del concepto “comunidad de destino compartido” se ha visto bastante presente en los discursos del presidente Xi Jinping. Ese “destino compartido” tiene que ver con el conocimiento y el entendimiento mutuo entre diferentes naciones y/o regiones, con la unificación de personas de diferentes orígenes, creencias y culturas, mostrando no sólo tolerancia hacia todas ellas sino también respeto a la soberanía e intenciones de ganancia mutua.

También se ha buscado imponer el concepto de “ascenso pacífico” frente al de “amenaza china” –instalado con tenor de miedo por Occidente, quien no ha visto con buenos ojos su ascenso en la esfera internacional-, y luego se ha buscado incluso reemplazar la palabra “ascenso”, por “desarrollo”, desde que el primero podría tener una connotación

negativa, donde China pretendería romper con el *statu quo* internacional (Cho y Jeong, 2008, p. 467, citado en Rodríguez y Leiva, 2013).

Por su parte, la “diplomacia china” tiene que ver con dar un uso efectivo a la diplomacia del país asiático, “como una potencia responsable y sin pretensiones hegemónicas, cooperativa y promotora de la paz internacional” (Rocha, 2006, p. 706). La diplomacia pública es entendida como “la forma en que las políticas exteriores van más allá de la diplomacia tradicional interestatal, para integrar estratégicamente a actores de la sociedad que transmitan la imagen del país que se quiera proyectar, utilizando aspectos blandos como historia, cultura, medios de comunicación, deporte, turismo, entre otros” (Ríos y Rodríguez, 2018, p. 58). Es un espacio de comunicación más allá del establecido por embajadas y cancillerías, obteniendo resultados sin necesidad de hacer uso de fuerza militar o económica; “es la participación de la sociedad civil en la democracia de los Estados” (Nye, 2008, p. 31). Precisamente, otro de los factores que influyen en la proyección de la cultura china, aunque no es directamente controlado por el Estado, es la diáspora china, o los chinos de ultramar como se mencionó anteriormente, que cuenta con millones de migrantes que hacen de “embajadores” culturales en el mundo (OIM, 2017).

Entre los objetivos de la política exterior china se podrían destacar los siguientes: a) asegurar el abastecimiento de energía, b) asegurar el abastecimiento de recursos naturales, c) asegurar nuevos mercados, d) asegurar el aislamiento internacional de Taiwán y, e) proyectar una imagen de potencia buena y cooperadora en el ámbito internacional (Rodríguez y Shouguo, 2013, citado en Ríos y Rodríguez, 2018, p. 65). Para ello, y teniendo siempre presente una pieza fundamental en su política exterior como lo es la no intervención en los asuntos internos de los demás países, China ha desplegado un diverso bajo la difusión y propaganda a nivel mundial, entre los que se encuentran los IC, como se expuso.

III. Institutos Confucio: características y conformación

Los Institutos Confucio (IC) son instituciones internacionales de cultura e idioma financiadas por el gobierno de China. En la página web de su Oficina General (Portal de Hanban), son definidos como organizaciones educativas sin fines de lucro, encargadas de la enseñanza de la lengua y de la cultura china en el extranjero.

Su estilo es similar al de los institutos de enseñanza de lengua y cultura de otros países, como la Alianza Francesa (Francia), el Instituto Goethe (Alemania), el Consejo Británico (Gran Bretaña), el Instituto Cervantes (España) y la Sociedad Dante Alighieri (Italia). Los IC son operados por una rama del Ministerio de Educación de China, sede del IC, llamada Hanban.

Esta es la institución responsable de gestionar a nivel global la enseñanza de lengua y cultura china, y tiene como misión promover la multiculturalidad y la construcción de un mundo armonioso, con proyectos de cooperación entre socios chinos e internacionales (Portal de Hanban).

Incluso, ya desde la Oficina General del Instituto Confucio, existen funciones relacionadas, más allá de la enseñanza del idioma y la promoción cultural, al rol bisagra de los IC entre China y el país donde esté radicado el instituto. Este promueve el estudio de la actualidad educativa y cultural, pero también económica, y en cierta medida política también.⁴

El consejo de gobierno de Hanban está dirigido por Liu Yandong, ex jefe del Departamento de Trabajo del Frente Unido, organismo que se encarga de la configuración de la imagen y la influencia del PCCh fuera de China.

De acuerdo a Chey, existen tres tipos de IC: a) aquellos llevados a cabo enteramente por la sede del IC, b) aquellos llevados a cabo enteramente por el país anfitrión aunque con licencia de la sede del IC, y c) los más comunes, que funcionan en conjunto por una universidad china, una universidad en el país anfitrión, y Hanban (Chey, 2008, p. 41, citado en Gil, 2009, p. 63). La universidad china y Hanban proveen recursos financieros, recursos materiales (material didáctico) y recursos humanos (profesores), mientras que la universidad local aporta recursos físicos (instalaciones) y recursos humanos. También hay excepciones en cuanto al funcionamiento del IC, ya que como norma general se da dentro de una universidad local, pero hay casos donde se da en dos universidades, o en una universidad y su municipio, o incluso en otras instituciones.

El primer IC se instaló en Seúl, capital de Corea del Sur, en noviembre de 2004. A partir de allí, la cifra de IC ha aumentado estrepitosamente, y existen hoy día más de 500 IC distribuidos en el mundo (Portal de Hanban), hecho que ha generado la expresión que los identifica como una “Red internacional de *soft power*”.

Las Aulas Confucio (AC) también integran el programa de Hanban junto a los IC. Éstas enseñan lengua y cultura china a estudiantes de secundaria. Al igual que en los IC, allí también se imparten cursos de medicina china, historia china, teatro chino, artes marciales y arreglos florales, además de los cursos de lengua, por lo que, con un desarrollo muy activo en cuanto a cantidad y promoción, estos institutos se han convertido en un espacio prioritario en cuanto al aprendizaje de la lengua y la cultura chinas fuera del país asiático.

IV. Institutos Confucio en América Latina y Uruguay

IV.I. De lo regional a lo local

El primer IC en América Latina fue instalado en México. Al día de hoy, como señala la Tabla I en Anexo, se cuentan más de 30 institutos en la región, algunos Salones Confucio, que sumados a algún puñado más en el Caribe, tienen cada vez más presencia en la región, y funcionando como interlocutores locales. Los autores Masiero y Andrade (2018, p. 24, siguiendo a Zhongqi y Renwei, 2008), identifican a América Latina, compuesta por países con culturas en grandes términos similares, como un área de especial interés para la RPC, incluso frente a América del Norte y Europa, a los cuales consideran como “espacios secundarios”.

Uno de los actores clave para América Latina es el CRICAL, creado en mayo de 2014 por Hanban en Santiago de Chile. El propósito principal es la coordinación del trabajo de los IC de toda la región. Los objetivos de esta Oficina son expuestos en su página web, y se concentran en “posibilitar, a los Institutos Confucio latinoamericanos, desempeñar un rol de carácter estratégico en el proceso de intensificación y profundización de las relaciones (...), revalorizando nuestra área geográfica de influencia y nuestro común idioma” (Portal de CRICAL). Al mismo tiempo, busca “imaginar, diseñar e implementar, en el marco de dicho rol, líneas de acción, proyectos y actividades comunes a los distintos niveles (institucional, grupal o individual) y los distintos planos (social, cultural, educacional económico, productivo) que dichas relaciones abarquen” (Portal de Hanban).

IV.II. El caso uruguayo: cronología y características

Los primeros contactos para la instalación del Instituto Confucio de la Universidad de la República (IC UdelaR) se llevaron a cabo en 2007, entre la propia universidad uruguaya y la Universidad de Qingdao, la que *a posteriori* fue la universidad nacional china elegida para que este se instale dentro del Centro de Lenguas Extranjeras (CELEX). Ya en 2010 se aprueba el proyecto del acuerdo marco por el Consejo de la Facultad de Humanidad y Ciencias de la Educación (FHUCE) con entre ambas universidades para luego firmarse oficialmente a fines de ese mismo año.

Si bien el acuerdo marco ya estaba firmado, por diversas razones relacionadas al sistema de cobro del IC, se produjo una falta de acuerdo político para terminar de impulsarlo. Recién en 2016 (año clave en las relaciones Uruguay-China) se suscribe el acuerdo entre la UdelaR y Hanban, para luego inaugurarse a fines del 2017, dadas las obras de infraestructura de la sede. Casualmente, la apertura oficial coincidió con la Cumbre Empresarial China -ALC

llevada a cabo en noviembre en Punta del Este, donde varios actores políticos participaron en ambos eventos.

Particularmente en el 2018, además del año lectivo en idioma, el IC UdelaR se ha dedicado a promocionar algunos eventos importantes de la cultura china, que son coincidentes con el gobierno chino, pero también con el uruguayo. El objetivo de este gobierno es seguir promocionando al país, para lograr mayores réditos comerciales, pero también para seguir posicionando a China en el mismo Uruguay. De hecho, en una encuesta pedida por Facal & Cia a la empresa Opción Consultores sobre las relaciones entre ambos, en el marco de la Cumbre Empresarial China-América Latina del 2017⁵ revela que los uruguayos manifiestan tener una visión positiva de China (44%), así como una buena imagen sobre las relaciones (57%), está de acuerdo con que en los próximos años haya mayor intercambio comercial entre ambos (73%), y en menor medida, se considera positivo que aumente la presencia de productos chinos en el país (37%). Es decir que, si China pretende llegar a la sociedad uruguaya, sabe que debe cambiar su imagen negativa desde el aspecto comercial, y aprovechar lo novedoso que generó la modernización para la región, la cual observa cada vez más con atención el paradigma que presenta China, su gobierno, y el PCCh. Los IC son buenas herramientas de promoción y divulgación en ese aspecto.

Esto se ha visto en algunas festividades, como el Año Nuevo Chino, que cada vez cuenta, no solo con mayor promoción y apoyo, sino también con mayor interés del público; así como actividades culturales relativas a temas educativos, música, deporte, literatura y cine. En muchos casos, las actividades han contado con invitados de China, por parte del IC local, el CRICAL o el gobierno chino⁶.

El IC de UdelaR es definido como un centro de enseñanza del idioma chino mandarín, difusión de la cultura china en Uruguay e intercambio y cooperación en educación y cultura entre este y China. En un primer nivel, local, el IC no refleja ninguna función de influencia concreta. Hasta febrero de 2019 solamente se ha promovido una actividad diferente a las culturales clásicas, una conferencia sobre OBOR, eje central actualmente de la política exterior china. Diferente es si se considera la influencia regional que tiene como actor al CRICAL, ya que no solo coordina la llegada de profesores, distribuye el material, etc., sino que también controla los presupuestos y evalúa la concreción o no, de otras actividades que no son estrictamente culturales. El centro regional tiene como objetivo principal la búsqueda de cooperación para encontrar mecanismos que promuevan iniciativas en lo que respecta a “la selección, organización y evaluación de las actividades a ser desarrolladas en el marco de los objetivos que le son propios” (Portal CRICAL⁷).

No obstante, a pesar de lo mencionado, la promoción se da más de forma directa que por el IC UdelaR. La Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) y varias instituciones, principalmente gubernamentales de ambos países, se han convertido en socios reiterados para programas de cooperación, principalmente educativa, tecnológica, deportiva, de seguridad, entre otras. Según el propio Embajador de la RPC en Uruguay, Wang Gang, desde hace dos años que el país asiático es el principal cooperante, añadiendo significancia en la medida que Uruguay es considerado un país de renta alta por el Banco Mundial, lo que conlleva a una reducción significativa de cooperación de países centrales, particularmente de la Unión Europea (UE). El IC pasaría a ser un actor más dentro de esta estructura.

IV. III. Los motivos expuestos de la instalación de IC en América Latina

Los IC surgieron por una demanda global de aprendizaje del idioma chino. Las palabras que se ven en los portales de varias universidades respecto a los IC afirman que: “Aprovechando la experiencia del Reino Unido, Francia, Alemania y España en la promoción de sus idiomas nacionales, China comenzó su propia exploración mediante el establecimiento de instituciones públicas sin fines de lucro que buscan promover la lengua y la cultura chinas en países extranjeros” (University of Massachusetts Boston; University of Latvia; University of Seychelles).

Como fue adelantado en el tercer capítulo al hablar de la política exterior china, el país asiático tiene que afrontar la imagen negativa que puedan tener de él otros países, que está en sintonía con la visión de los países occidentales. Sumándole a ello el momento de transición del orden internacional entre China y EE.UU., que a nivel económico y comercial representan al G-2. Al mismo tiempo, esa imagen de Confucio responde a la proyectada nacionalmente por el PCCh, funciona como un “elemento aglutinador” en la medida de que “los aspectos confucianos que le son útiles al régimen” (Oviedo, 2018, p. 183 y 184). Aspecto desarrollado en otros pasajes de este artículo y que puede considerarse como un motivo implícito de esta política también.

China está aunando esfuerzos para mejorar esta visión sobre sí en gran medida con los países en desarrollo. En 2016, Kevin Gallagher, catedrático de la Universidad de Boston, afirma que “mantener una imagen positiva en las regiones en vías de desarrollo, tales como África y América Latina, es trascendental para el interés de China” (Gallagher, 2016, citado en Cunhai, 2017, p. 21).

Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, e incluso a pesar de que desde la élite china se ha venido reconociendo el uso de la difusión de su cultura como una forma de poder blando, los IC han generado y continúan generando, en distintos países del mundo, rechazos, preocupaciones y controversias, como se verá en el siguiente capítulo.

V. Las controversias y preocupaciones por la instalación de IC en América Latina

Como se ha dicho a lo largo del trabajo, es importante el avance en la difusión, y cantidad, que han tenido los IC en los últimos años a nivel global. A pesar de esto, existe entre los académicos cierto debate en cuanto a las desventajas frente a la instalación de IC en sus países, de hecho, se han dado de baja algunos acuerdos de instalación nivel mundial. *The Washington Post* titulaba: “El furor sobre los Institutos de Confucio está distrayendo las verdaderas amenazas chinas”⁸.

Si bien todas ellas tienen estrecha relación, para tener cierto orden en el análisis, hemos decidido dividir este apartado en tres variables: i. Propaganda política, ii. Distorsión de la agenda académica, y iii. Impacto en las organizaciones académicas locales.

V.I. Propaganda política

Uno de los puntos más criticados a los IC, sino el más, es la percepción de que éstos funcionan como propaganda política de la RPC, y lo hacen en consonancia con las políticas tomadas por el gobierno central, lo que ha llevado incluso a que estos institutos sean llamados “caballos de Troya con características chinas” (Mosher, 2012). La imagen del país se hace vital para la estabilidad interna y externa.

El cómo son tratadas en el exterior las “3 T”, tres de los asuntos políticos más importantes para la RPC, referentes a “Tiananmen”, “Taiwán”, y el “Tíbet”, generan enorme controversia también, sumados a la situación en el oeste del país con la Región Autónoma Uigur Xinjiang. Estos temas, considerados por Occidente como los puntos débiles del gobierno chino que está liderado por el PCCh, y apuntan, en gran medida, a un proyecto de la imagen china en el país y el mundo, cercana a la visión *hàn*. Los IC no hacen ninguna referencia a este tema, aunque, al menos en el caso uruguayo, cabe resaltar que éste no ha tenido, más allá de OBOR, ninguna otra actividad política.

Uno de los temas que suelen destacarse dentro de este debate, es sobre el idioma de enseñanza que utilizan como herramienta política los IC en particular, y la política exterior cultural china en general, que puede ser considerado como factor clave en la “hànización” del proyecto nacional llevado adelante por el PCCh. Como se ha mencionado antes, la etnia *hàn*

es la mayoritaria en China, y es el *hànyǔ pīnyīn*, o mandarín, el que refiere al deletreo fonético de la etnia predominante, bajo el paraguas del *pǔtōnghuà* como lengua común. A pesar de que cerca de 400 millones de personas en China no lo hablan (Oviedo, 2018), se lo promociona internacionalmente por medio de los institutos como el chino estándar. Por otro lado, el chino simplificado difiere del tradicional, que aún perdura en Taiwán, en su conocido método *bopomofo*. Los objetivos del PCCh, y los IC, así como de esta quinta generación de dirigentes, coinciden y convergen en gran medida desde este punto.

En el marco de la propaganda, el relacionamiento entre los gobiernos se promueve con estos IC, ya que no solo se dirigen a estudiantes sino también a empresarios, jefes y empleados del gobierno. En Uruguay, por ejemplo, el IC UdelaR firmó convenios para capacitar a funcionarios del Instituto Nacional de Carnes (INAC), el Ministerio de Defensa, Cancillería, e intendencias departamentales, y con la Cámara de Comercio Uruguay-China (Xinhuanet, 03/23/18). No menor es que el mismo INAC contribuyó en la operativa de apertura del instituto, brindando una suma para los docentes visitantes.

V.II. Distorsión de la agenda académica

A diferencia de institutos que enseñan idiomas de otros países, la mayoría de los IC operan directamente en los campus universitarios, y eso es precisamente lo que genera preocupaciones respecto a la integridad académica, en cuanto a expresión e investigación, y la posible influencia política. Las decisiones no buscan ingresar al espacio de disputa, sino que ya están dentro. Tanto los materiales de estudio como los docentes son examinados y seleccionados por el gobierno chino a través del Ministerio de Educación (Shambaugh, 2014), por lo que de forma directa o indirecta, China logra tener el control de un curso universitario, y por consiguiente, la posibilidad de participar de la composición de nuevos cursos, dándole poder y capacidad de influencia, de hecho.

Otro asunto a considerar en base a esto es el hecho de que también la universidad local, como se vio capítulos atrás, realiza aportes. Las palabras de Oviedo sobre los IC tienen que ver con Argentina, pero pueden hacerse extensivas a todos o a casi todos los países que albergan IC: “resulta preocupante que una universidad nacional, cuyo presupuesto proviene indirectamente de los impuestos pagados por la sociedad argentina, destine parte de sus instalaciones, fondos y personal, a fomentar la diplomacia cultural de una nación extranjera” (2018, p. 187).

En el caso uruguayo se ha encontrado cierta paradoja, ya que si bien el IC UdelaR cuenta con apoyo y goza de buenas relaciones con las autoridades del sistema político local,

lo cierto es que en Uruguay existe un impulso que viene de antes, en gran medida sería más producto de ese estado de cosas, sin desconocer la tendencia global. Justamente, el relacionamiento económico en China ha contribuido al desarrollo relativo de la región y del cambio en la estructura productiva de muchos países latinoamericanos en los primeros lustros del siglo XXI; al mismo tiempo, a nivel comercial, realmente se ha incrementado el comercio entre ambos, a tal punto que China es considerada un socio clave, tanto en venta de bienes primarios como en compra de productos de valor agregado medio-alto⁹. Mientras que a nivel político, nunca antes las relaciones diplomáticas han sido mejores: se ha firmado la asociación estratégica en 2016, y desde entonces Uruguay no ha parado de trabajar a nivel regional, como en el Mercado Común del Sur (Mercosur), y nacional, como en la búsqueda de cohesión intra e interpartidaria de la política exterior del país hacia China apostando por la liberalización comercial, para llegar a una convergencia de intereses.

Wang y Adamson comentan que en EE.UU. algunas instituciones ven con buenos ojos aceptar IC con el fin de conseguir financiamiento (2015, citado en Masiero y Andrade, 2018), lo que puede de hecho condicionar la libertad académica. A la vez, esta situación puede crear espacios intermedios de poder, con menores ganancias para las instituciones locales, ya que los IC cumplirían con su objetivo principal, difundir y promover la cultura y lenguaje chino.

En el caso uruguayo, el establecimiento en la agenda o la imposición de los temas sobre y de China, no son causados por el accionar del IC local. El estudio sobre china en las universidades locales uruguayas es muy reducido, por lo que los temas tratados son pocos, más que nada desde el aspecto comercial (Bartesaghi, 2015; Bartesaghi y Mangana, 2012, entre otros), en menor medida de inversiones (Bittencourt y Reig, 2014), y algunos otros de temas (Raggio, 2018; Bonilla et al, 2007). Ni el interés, ni la generación de espacios para estudiarlos han crecido como otros en países en igual período, por lo que no hay tal condicionamiento porque aún no existe un espacio claro para abordar.

V.III. Impacto en las organizaciones académicas locales

El impacto en el espacio nacional de los países receptores, particularmente en la academia local, va más allá de la crítica sobre contenido político o ideológico, sino en que estos cursos promocionados por la RPC, opaca otro tipo de visiones fuera del discurso oficial del gobierno, u omite a otras culturas chinas que también tienen sus expresiones fuera del país.

En otro orden, los IC presentan una baja cantidad de profesores locales ya que en gran parte estos cargos son ocupados por profesores chinos y cumplen con determinadas características. Según la encuesta del CRICAL de 2015, solo entre un 30 y 40% de los profesores enviados por Hanban tienen conocimiento del idioma local, al tiempo que se hace énfasis en capacitar a nivel cultural sobre la región y sobre China misma.¹⁰ Es probable que a mayor instalación de IC, más menoscabados se vean otro tipo de institutos de igual rubro respecto a este país, incluso cuando estos otros procuren tener una imagen más neutral en cuanto a la política de la RPC (Oviedo, 2018, p. 181).

En el caso uruguayo, el IC UdelaR comenzó a operar en 2018 tras más de diez años de iniciadas las gestiones, como fue mencionado en la cronología. Esta demora estuvo principalmente determinada por el sistema sustento de estos institutos, ya que UdelaR contaba con el CELEX y se creía que existía cierta contradicción a la interna, finalmente el instituto fue radicado administrativamente dentro de aquel, pero con un grado de autonomía elevada, a tal punto que su sede, cedida por el CELEX, se encuentra fuera de la FHUCE. Los idiomas que se enseñan en este centro son gratuitos, no debiendo ser el mandarín una excepción, pero lo es. Tal vez por esta razón la UdelaR desde el 2019 ofrecerá un curso básico I para 50 personas gratuitamente¹¹, en gran parte para lidiar con dicha contradicción.

VI. Conclusiones y perspectivas

China, quien ha emergido como potencia regional y mundial, demuestra cada vez un mayor entusiasmo y empeño en cuanto a su política exterior, y en especial al desarrollo de su poder blando. En el año 2004 se instaló en Seúl el primer IC en el mundo, y a partir de allí, los mismos se han expandido de gran manera. De esta forma, la cultura y el idioma chino son dados a conocer desde la perspectiva y la dirigencia comunista. Si bien es difícil determinar la influencia y los beneficios que China obtiene con este proyecto, son muchos los académicos que cuestionan, entre otras cosas, su verdadera intencionalidad. Si indagamos en los motivos por los cuales se instalan y funcionan los IC es claro que tienen objetivos coincidentes con la política exterior, y no solo por la cuestión presupuestal que dependen en cierta medida.

Sin embargo, habría motivos más allá de los reconocidos, como el darle a los IC un fin político-propagandista para la difusión de un proyecto nacional chino, que, entre otras cosas, presiona a la comunidad internacional para mantener el caso de Taiwán, y otras partes del territorio, como un problema interno.

La bibliografía a nivel internacional sobre los IC se ha multiplicado, compilado satisfactoriamente por Masiero y Andrade (2018), lo que da cuenta de una problemática que se comienza a observar, incluso desde diferentes puntos de vista (comerciales, políticos, sociales, etc.), aunque desde la región es menor si se compara con la cantidad de material generado en países del Norte. Lo que en gran medida nos motivó para aportar la descripción del IC en UdelaR, así como la perspectiva uruguaya. El gran desafío que se presenta entonces para los países latinoamericanos es la necesidad de observar y promover un conocimiento más amplio sobre China y sus intenciones, para hacer un buen aprovechamiento de ello y lograr, en el mayor grado posible, una relación *win-win*.

Si bien el IC UdelaR lleva recién un año abierto, no se puede asegurar que responda estrictamente a los esquemas presentados en este trabajo, aunque presenta similares características que los de la región. Se han centrado en la enseñanza del mandarín, a la promoción de la cultura y al arte con varias actividades. No obstante, se ha percibido una relación muy estrecha con la embajada de China en Uruguay, así como con el gobierno actual. En materia política, solamente se ha realizado una conferencia sobre OBOR en un año, por lo que no puede decirse que sea decisivo en ese rubro. Tal vez sí en ser considerada por muchos actores del sistema político y académico, y probablemente por la opinión pública, como una voz representante del gobierno chino.

Para concluir, cabe destacar que, si bien es cierto que América Latina es quien tiene en la relación bilateral el papel de “receptivo y entusiasta”, las relaciones culturales son asimétricas. Al tiempo que para Cornejo “ningún país de América Latina se ha tomado en serio tener una política cultural proactiva hacia China, probablemente debido a la autopercepción de su papel tan limitado en la comunidad internacional” (2018, p. 10). Ni tampoco parece reactiva ante estos nuevos actores, que son potencialmente formadores de opinión (Creutzfeldt, 2018, p. 218).

En el caso de Uruguay en particular, es llamativo cómo no se han producido círculos virtuosos entre la academia local y la china, siendo casi inexistentes los estudios en casi cualquier área, dejando el campo libre a formatos como los trabajados aquí donde ya existe *a priori* cierto condicionamiento, directo o indirecto.

VII. Bibliografía

- BARTESAGHI, Ignacio (2015). “Las relaciones comerciales entre el Mercosur y China, ¿socios para el desarrollo?”, en DUSSEL PETERS, Enrique (Coord) *América Latina y el Caribe y China. Economía, comercio e inversión* 2015. México: UNAM.
- BARTESAGHI, Ignacio y Susana MANGANA. (2012). “China y Uruguay: oportunidades y retos para vencer asimetrías, en MARTÍNEZ, I. (Comp). *América Latina y China: relaciones políticas e internacionales*. México: Red ALC-China. UDUAL, UNAM y Cechimex.
- BITTENCOURT, Gustavo y Nicolás REIG (2014). “China y Uruguay. El caso de las empresas automotrices Chery y Lifan”, en DUSSEL PETERS, E. (coord.) *La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 casos de estudio*. México: UNAM.
- BOLINAGA, L. y SLIPAK, A. (2015). “El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”, en *Problemas del desarrollo*, 46(183), 33-58.
- BANCO MUNDIAL (2017). Indicators. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/>
- BONILLA SAUS, Javier, Diego DA RONCH, Guzmán CASTRO y Pablo BRUM (2007). “Un caso exitoso de negociación diplomática: el reconocimiento de la República Popular China”, en *Documento de Trabajo* N°34. Uruguay: Universidad ORT.
- CHO, Young y JEONG, Jong (2008). “China’s Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects”, en *Asian Survey*, vol. 48, núm. 3, Estados Unidos: University of California Press.
- CORNEJO, Romer (coord.) (2018) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.
- COOPER RAMO, Joshua (2004). *The Beijing Consensus*. London: Foreign Policy Centre.
- CORNEJO, Romer y Martínez, Itzel (2018). “México en la diplomacia cultural de China” en CORNEJO, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.
- CREUTZFELDT, B. (2018). “Diplomacia cultural china en Colombia, alcances y resistencias”, en CORNEJO, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.
- CUNHAI, Guo (2017). *La imagen de China en América Latina en el siglo XXI*. Disponible en: <https://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2017/09/2785-12948-1art.-1.1.pdf>
- DENG, Yong (2015). “China: The Post-Responsible Power”, en *The Elliott School of International Affairs. The Washington Quarterly*. Disponible en: http://www.iberchina.org/files/2016/post_responsible_power_china_yong_deng.pdf

DUSSEL PETERS, Enrique (2015). *China's Evolving Role in Latin America: Can it be a Win-Win?*. Atlantic Council – Adrienne Arsht Latin America Center.

DW (2018). Why is the US targeting China's Confucius Institute? Publicado: 16/04/18. Disponible en: <https://www.dw.com/en/why-is-the-us-targeting-chinas-confucius-institute/a-43403188> Consultado: 08/11/18

GIL, J. (2009). “China's Confucius Institute Project: language and soft power in world politics”. *The Global Studies Journal*.

MASIERO, Gilmar y ANDRADE, Ingrid (2018). La diplomacia cultural de China en Brasil”, en CORNEJO, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.

MENGMENG (2012). *Chinese Soft Power: The Role of Culture and Confucianism*. Syracuse University Honors Program Capstone Projects.

MOSHER, Steven (2012). Confucius Institutes: Trojan Horses with Chinese Characteristics Testimony Presented to the Subcommittee on Oversight and Investigations House Committee on Foreign Affairs. Marzo, 2012. Disponible en: <http://archives-republicans-foreignaffairs.house.gov/112/HHRG-112-FA17-WState-MosherS-20120328.pdf>

NOYA, Javier (2005). “El poder simbólico de las naciones”, en *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, N° 35.

NYE, Joseph (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.

NYE, Joseph (2005). *Understanding International Conflicts: An Introduction to Theory and History*. (5th ed.). New York: Pearson Longman.

NYE, Joseph (2008). *The powers to Lead*. USA: Oxford University Press.

OIM, Organización Internacional para las Migraciones (2017). *Reporte de Migración Internacional*. Departamento de Estudios Económicos y Sociales, OIM – ONU. Nueva York. Disponible en: http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf

OVIEDO, Eduardo (2018). “La política cultural china, sus bases y efectos en Argentina”, en CORNEJO, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.

PETERSON, Rachelle (2017). “American Universities Are Welcoming China’s Trojan Horse. A growing number of Confucius Institutes are importing Chinese censorship into U.S. campuses”, en *Foreign Policy*. Publicado: 09/05/17 Disponible en:

<https://foreignpolicy.com/2017/05/09/american-universities-are-welcoming-chinas-trojan-horse-confucius-institutes/> Consultado: 30/10/18

PEW RESEARCH CENTER (2018). *Global Attitudes & Trends*. Disponible en: <http://www.pewglobal.org/database/indicator/24/survey/19/map/> Consultado: 02/11/18

HANBAN, portal disponible en: spanish.hanban.org

RAGGIO, Andrés (2018). “Entre teros y dragones: el estado de las relaciones culturales entre Uruguay y China y su incidencia en el comercio”, en XU Shicheng y Eduardo Daniel OVIEDO (eds). *Foro Internacional sobre Confucianismo: I Simposio Internacional en Lima sobre Diálogos entre las Civilizaciones de China y América Latina*. Barcelona: Bellaterra. pp.335-348.

RÍOS, María y RODRÍGUEZ, Isabel (2018). “Diplomacia cultural de China en Chile”, en CORNEJO, Romer (coord.) *La política cultural de China en América Latina*. México: El Colegio de México.

ROCHA, Manuel (2006). “China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico”, en *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 4, México: El Colegio de México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/599/59918604.pdf>

RODRÍGUEZ, I. y LEIVA Van de Maele, D. (2013). “El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina”, en *Polis* [En línea], 35 | 2013, Publicado: 01/10/13. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/9179> Consultado: 02/11/18

SAHMBAUGH, David (2014). *China goes global: the Partial Power*. Oxford: Oxford University Press.

SLIPAK, A. (2012). “Un análisis de las consecuencias socio-económicas para la Argentina de sus relaciones con China. Las contradicciones del modelo y la reprimarización de la economía”, en *V Jornadas de Economía Crítica*. La crisis global como crisis del pensamiento económico, agosto, 23-25.

SOTO-QUIRÓS, Ronald (2018). “Prefacio. La diáspora china: un fenómeno con múltiples caras”, en MARTÍNEZ ESQUIVEL, Ricardo (coord.) *Los Chinos de Ultramar: diásporas, sociabilidad e identidades. “El Pacífico, un mar de Historia”*, Vol.5. México: Palabras de Clío.

SVAMPA, M. (2013). “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”, en *Nueva Sociedad* (244), 30-46.

U. of Massachussetts Boston. The Confucius Institute. Disponible en: <https://www.umb.edu/confucius/about>

U. of Latvia. Confucius Institute at Lavia University. Disponible en: http://www.ci.lu.lv/?page_id=2&lang=en

U. of Seychelles. Confucius Institute. Disponible en: <https://www.unisey.ac.sc/faculties-courses/faculty-of-arts-and-social-development/languages-and-media/confucius-institute>

XINHUA (2018). Entrevista: Instituto Confucio en Uruguay será un "puente" con China. Publicado: 23/03/18. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2018-03/23/c_137059762.htm Consultado: 28/10/18

ZIMMERMAN, Jonathan (2006). *Beware China's role in US Chinese classes. The Christian Science Monitor*. Publicado: 06/09/06. Disponible en: <https://www.csmonitor.com/2006/0906/p09s02-coop.html> Consultado: 30/10/18

Notas

1. El IG4 es el Índice de Globalidad a Cuatro, también conocido como Índice Absoluto de Globalidad. Para su determinación se toman en cuenta cuatro variables: a) Población absoluta, b) Extensión absoluta, c) PIB directo, en términos nominales; y d) Gasto militar.
2. Es necesario tener presente que el concepto de *soft power* surge “desde” y “para” Estados Unidos y, por lo mismo, no puede aplicarse de igual forma para el gigante asiático, en cuanto este último difiere en distintos aspectos, entre ellos el no ser reconocido como poseedor de un gobierno puramente democrático.
3. Revista oficial de Hanban, Instituto Confucio y Universidad de Valencia. Referencia en: <https://confuciomag.com/chino-mandarin-el-idioma-mas-hablado-del-mundo>
4. Página web oficial Hanban: http://spanish.hanban.org/hb/node_8118.htm
5. En Diario El País (último acceso, 12/02/19): https://sso.elpais.com.uy/cas/login?showAs=paywall&service=https%3A%2F%2Fnegocios.elpais.com.uy%2Fcas-check&utm_source=article
6. Los eventos oficiales pueden verse en el Portal web oficial del IC UdelaR (último acceso, 12/02/19): <http://udelar.edu.uy/confucio/category/novedades/>
7. Página oficial del CRICAL. <https://www.critical.cl/objetivos-y-funciones/>
8. Web del Washington Post (último acceso, 12/02/2019): https://www.washingtonpost.com/news/global-opinions/wp/2018/07/02/the-furor-over-the-confucius-institutes-is-distracting-from-real-chinese-threats/?noredirect=on&utm_term=.59e2ba57746a
9. Sobre las consecuencias de este tipo de relacionamiento ha sido discutida por autores como SLIPAK (2012), quien trabaja sobre el concepto de reprimarización, o SVAMPA (2013), quien escribe sobre el cambio hacia un consenso de los commodities, o sobre el “Consenso de Beijing” (COOPER RAMO, 2004; BOLINAGA y SLIPAK, 2015; entre otros).
10. Encuesta 2015 CRICAL (último acceso 13/02/19): <https://www.critical.cl/encuesta-critical-2015/>
11. Ver en Portal web de FHUCE (último acceso, 14/02/19): <http://www.fhuce.edu.uy/index.php/celex/ensenanza>

Anexo

Tabla I: Institutos Confucio (IC) y Salones Confucio en América Latina.

Por País, Año, Universidad local y Universidad china del convenio

País	Año	IC en Universidad local	Universidad china del convenio
Argentina	2009	de Buenos Aires	Jilin U.
	2010	Nacional de La Plata	Xi'an Inter.Studies U.
Bolivia	2011	de San Simón	Hebei Vocational College of Foreign Languages
Brasil	s/d	Federal de Río Grande del Sur	Communication University of China
	2008	Estadual Paulista	Hebei University
	2010	de Brasilea	Hebei University
	2010	Pontificia Universidad Católica de Río Janeiro	Hebei University
	2012	Estatal de Campinas	Hanban
	2012	IC para Negocios FAAP	Beijing University of International Business and Economics
	2013	Gral. Minas Gerais	Huazhong University of Science and Technology
	2013	Pontificia Universidad de Pernambuco	Central University of Finance and Economics
			2 salones (ambos en el Edo de SP)
Chile	2008	IC UST	Anhui University
	2009	IC UC	Nanjing University
Colombia	2007	de los Andes	Nankai University

	2010	de Medellín	Dalian University of Foreign Languages
	2013	de Bogotá Jorge Tadeo Lozano	Tianjin Foreign Studies University
			1 Salón Confucio en Bogotá
Costa Rica	2009	de Costa Rica	Renmin University
Cuba	2009	de La Habana	Beijing Language and Culture University (BLCU)
Ecuador	2010	San Francisco de Quito	China University of Petroleum, Beijing
			1 Salón Confucio en Quito
Guyana	2014	de Guyana	Dalian University of Foreign Languages
México	2006	IC de la Ciudad de México	Instituto Cultural Chino Huaxia, A.C y Luhe High School
	2007	Autónoma de Nuevo León	University of International Business and Economics
	2007	Autónoma de Yucatán	Sun Yat-Sen University
	2008	Autónoma de Chihuahua	Beijing International Studies University
	2008	Nacional Autónoma de México	Beijing Language and Culture University (BLCU)
Panamá	2018	de Panamá	Beijing International Studies University
Perú	2008	Católica de Santa María	Guangdong University Foreign Studies
	2009	Pontificia Universidad Católica del Perú	Shanghai International Studies University
	2009	de Piura	Capital Normal University
	2010	de Ricardo Palma	Hebei Normal University

Uruguay	2017	de la República	Qingdao University
---------	------	-----------------	--------------------

Datos extraídos de CRICAL Portal Web, se agregan los de Uruguay y Panamá.